

Plan Diocesano de Pastoral

"Creyentes en Cristo para ser sus testigos"



LA FE QUE ACTÚA POR EL AMOR

Gal 5, 6

*Nuestra parroquia vive y
manifiesta el amor de Dios*

LA FE QUE ACTÚA POR EL AMOR

Gal 5, 6

*Nuestra parroquia vive y
manifiesta el amor de Dios*

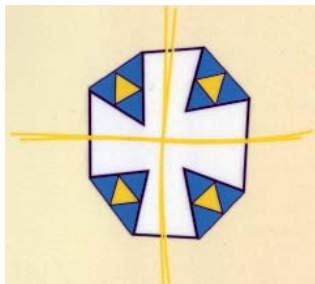
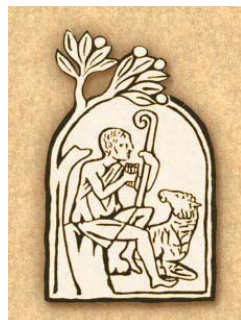
Objetivo Pastoral para el Curso 2012-2013

ACONTECIMIENTOS PARA EL CURSO 2012-2013



50 AÑOS DE LA APERTURA DEL CONCILIO VATICANO II

20 AÑOS DE LA PROMULGACIÓN DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



20 AÑOS DE LA CELEBRACIÓN DEL SÍNODO DIOCESANO DE CANARIAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
ORACIÓN PARA FINALIZAR CADA CATEQUESIS	12
PRIMERA CATEQUESIS	
CREER EN EL AMOR, CREER EN DIOS AMOR	13
SEGUNDA CATEQUESIS	
CREER EN CRISTO, VERLO Y AMARLO EN LOS POBRES	25
TERCERA CATEQUESIS	
LA COMUNIDAD CREYENTE, VIVE DEL AMOR DE DIOS, ANUNCIA SU FE ANUNCIANDO EL AMOR.....	39
CUESTIONARIO PARA EVALUAR	53

LA FE QUE ACTÚA POR LA CARIDAD (GAL 5, 6). Objetivo Pastoral para el Curso 2012-2013

LA «FE QUE ACTÚA POR EL AMOR» (GA 5, 6) SE CONVIERTE EN UN NUEVO CRITERIO DE PENSAMIENTO Y DE ACCIÓN QUE CAMBIA TODA LA VIDA DEL HOMBRE (*PORTA FIDEI* 6)

El Santo Padre Benedicto XVI, con la Carta Apostólica *Porta Fidei*, ha convocado a toda la Iglesia a celebrar el Año de la Fe. Con esta iniciativa nos está proponiendo, en realidad, una dirección de marcha para este curso pastoral, de modo que nuestras iniciativas, actividades, objetivos, se centren en **confesar** la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza, en **celebrar** la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, y en **vivir** la fe en una auténtica y renovada conversión al Señor, de modo que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble.

El Año de la Fe se inicia el 11 de Octubre, quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y vigésimo de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. En esa fecha se está celebrando la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, que trata el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Este tema ha llenado las reflexiones y las iniciativas pastorales del Santo Padre en los últimos años, como ha llenado la vida de muchas Diócesis, y también de la nuestra. Es presumible que seguirá siendo objeto de atención preferente para las programaciones pastorales del futuro inmediato.

El Plan Pastoral que en nuestra Diócesis todavía estamos siguiendo en la actualidad lleva como título: *Creyentes en Cristo para ser sus Testigos*, y realmente propone concentrar la atención y la actividad en unir vivencia personal y comunitaria de la fe con transmisión de la fe, para que esta transmisión no quede convertida en una operación de puro marketing. Nos recordaba nuestro Obispo en la Carta de Inicio del Plan de Pastoral 2007-2010 : “*Transmitir la fe no es ‘vender Evangelio’, enseñar o memorizar preguntas del Catecismo, sino contagiar una experiencia, comunicar, ofrecer, hacer la propuesta de un convencimiento que consiste ante todo en un encuentro y una vinculación personal con el Señor Resucitado. No somos*

nosotros quienes le hemos encontrado, sino que es Él quien nos ha salido al encuentro; y la gracia de este encuentro ha cambiado y sigue cambiando nuestras vidas, en criterios, en sentimientos, en opciones, en comportamientos, en alegría y en esperanza” (16 Septiembre de 2007).

En este Plan Pastoral de nuestra Diócesis estaba previsto que, siempre en el marco de la vivencia y transmisión de la fe, abordáramos este curso como objetivo la tercera de las acciones pastorales fundamentales: *Nuestra Parroquia, que vive del Amor de Dios, manifiesta y vive la caridad para con todos, en especial con los más débiles*. No lo dejamos aparte, sino que lo integramos en el Año de la Fe, asumiendo con gozo la perspectiva que el Santo Padre nos propone, y que seguirá orientando nuestro caminar en el futuro. La celebración del vigésimo aniversario de la celebración del Sínodo Diocesano es también un hito de la memoria creyente de la Diócesis, que se integra igualmente en las efemérides que el Santo Padre nos propone.

El Objetivo Pastoral para nuestra Diócesis durante este curso pastoral recoge las palabras de San Pablo en su carta a los Gálatas, palabras que el Santo Padre recuerda en su Carta Apostólica *Porta Fidei: La Fe que actúa por la Caridad* (Gal 5, 6). La Fe y la Caridad están íntimamente unidas. “*La fe, en efecto, -dice el Santo Padre- crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo” (Porta Fidei, 7)*. Ésta es la perspectiva en la que se plantean los temas y los contenidos de las Catequesis que ofrecemos como cada año para animar la reflexión y la actividad de nuestras comunidades.

1ª Catequesis

Tema: **CREER EN EL AMOR, CREER EN DIOS AMOR**

Texto básico: **“HEMOS CONOCIDO EL AMOR QUE DIOS NOS TIENE Y HEMOS CREÍDO EN ÉL” (I JUAN 4, 16).**

Objetivo: Creer en Dios, creer en el Amor están íntimamente unidos.

2ª Catequesis

Tema: **CREER EN CRISTO. VERLO Y AMARLO EN LOS POBRES**

Texto básico: **“LO QUE HICISTEIS A UNO DE ESTOS MIS PEQUEÑOS**

HERMANOS, A MÍ ME LO HICISTEIS” (MAT 25, 40)

Objetivo: Reflexionar sobre la fundamentación creyente de nuestra caridad.

3ª Catequesis

Tema: **LA COMUNIDAD CREYENTE, QUE VIVE DEL AMOR DE DIOS, ANUNCIA SU FE ANUNCIANDO EL AMOR.**

Texto básico: **“EN ESTO CONOCERÁN QUE SOIS MIS DISCÍPULOS, SI OS AMÁIS UNOS A OTROS” (JUAN 13, 35)**

Objetivo: Tomar conciencia de que vivir la fe nos convierte en testigos en el mundo del amor de Dios.

Las tres catequesis, como en años anteriores, son herramientas de trabajo que sólo pretenden ayudar a la reflexión. Las catequesis mantienen el siguiente esquema:

1. **Oración.** Contiene una canción, salmo u oración centrada en el tema.
2. **Desde nuestra experiencia.** Pretende situarnos este primer momento ante la realidad. Hacer una mirada al entorno y a todo lo que nos rodea.
3. **Iluminación desde la Palabra de Dios y desde el Magisterio.** Nos ayudamos de la Palabra de Dios y de los documentos de la Iglesia para enriquecer nuestra reflexión. Nos hacemos una serie de preguntas que nos dan pistas para profundizar y dialogar.
4. **Reflexión para ayudar a profundizar.** Se trata de algunos pensamientos e ideas que nos ayudan a profundizar en nuestro compromiso.
5. **Actitudes y compromisos en la vida cristiana.** Son una serie de llamadas y de interrogantes que nos ayudan a concretar los compromisos para hacer realidad lo reflexionado.
6. **Oración final.** Oración para concluir nuestra reunión.

ORACIÓN PARA REZAR AL FINAL DE CADA CATEQUESIS

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los emigrantes, que no siempre encuentran espacios de acogida e integración. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestra sociedad y nuestra Iglesia, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos! ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

BENEDICTO XVI, ORACIÓN. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (Brasil) 13 de Mayo de 2007

PRIMERA CATEQUESIS

CREER EN EL AMOR, CREER EN DIOS AMOR



PRIMERA CATEQUESIS

CREER EN EL AMOR, CREER EN DIOS AMOR

Catequesis de Adviento

OBJETIVO:

- Creer en Dios, creer en el Amor están íntimamente unidos.

CONTENIDOS:

- El ser humano busca conocer a Dios
- Jesús nos desvela el rostro de Dios, Padre de las misericordias.
- La fe es la respuesta al amor de Dios, un impulso que nos mueve a participar de la vida de Dios que es amor.
- Somos capaces de amar, y de amar como hemos sido amados, porque Dios nos amó primero.

1. ORAMOS JUNTOS

En la Biblia, el libro de los Salmos es el libro de oración. Con él ha orado el Pueblo de Dios de la Antigua Alianza, con él ha orado Cristo, con él ora la Iglesia de Cristo, que encuentra constantemente a su Señor en sus palabras.

Salmo 41 DESEO DEL SEÑOR

El Salmo 41 expresa por una parte el deseo del corazón del hombre de conocer a Dios, de saber cómo es; pero no en una definición teórica, sino en un descubrimiento personal, encontrar su rostro, encontrarlo a Él.

Pero por otra parte está lleno de preguntas, las que se hace el mismo corazón que busca a Dios en un mundo y en una historia en que parecen ocultarse los signos de su presencia (¿cuándo? ¿dónde? ¿por qué), y las que le hacen al creyente sus contemporáneos y paisanos, unas preguntas que se concretan en una cuestión central: ¿dónde está tu Dios?

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día
me repiten:
“¿Dónde está tu Dios?”

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo
mi alma conmigo:
cómo marchaba
a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo
y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas,
alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios
que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro,
Dios mío”.

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida

Diré a Dios: “Roca mía,
¿por qué me olvidas?”

¿”Por qué voy andando,
sombrio, hostigado por mi
enemigo?

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
“¿Dónde está tu Dios?”

¿Por qué te acongojas,
alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios
que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro,
Dios mío”.

Podemos comentar en el grupo qué nos transmite y sugiere esta plegaria, leída desde nuestra situación actual.

2. DESDE NUESTRA EXPERIENCIA.

Seguramente has tenido la experiencia de pensar que conocías a una persona y darte cuenta más tarde de que sabías muy poco de él, o te habías hecho una imagen equivocada, en mejor o en peor. Las primeras impresiones, en efecto, resultan en ocasiones engañosas. Los encuentros repetidos con esa persona, y el interés y el esfuerzo por conocerla mejor nos acercan cada vez más a su verdadera realidad.

También la persona tiene que dejar que se le conozca, tiene que ir manifestando su personalidad, hecha de criterios, formas de reaccionar, comportamientos, etc.

Con Dios nos ocurre algo muy parecido. Es posible que pensemos en él o hablemos de él según una imagen teórica basada en nuestras propias reflexiones, o sólo según lo que

otros nos transmitieron, pero no desde un encuentro personal, descubierto en la trama de las experiencias alegres y dolorosas de la vida misma, e iluminada con la luz que se desprende de una lectura atenta de la Palabra de Dios. Algunas personas piensan en Dios solo como en un ser todopoderoso al que hay que rendir cuentas, pendiente de nosotros para juzgar, castigar o premiar. Otras en cambio piensan en él como en un ser bondadoso, casi bonachón, que perdona todo, que está ahí por si se le necesita y para cuando se le necesite. ¿Dónde encontrar a Dios? ¿Quién nos mostrará su rostro?

PENSAMOS Y DIALOGAMOS

De las siguientes afirmaciones sobre Dios, subraya aquellas con las que te sientas más identificado. Seguramente podemos añadir algunas afirmaciones sobre Dios más personales.

Dios es para mí...

- Alguien que me quiere
- Alguien que quiere lo mejor para mí
- Alguien que controla mis actos, a quien le agradan las cosas buenas que hago y le desagradan las malas
- Alguien a quien recurro cuando tengo una urgencia, cuando estoy pasando un mal momento, cuando me siento triste o desesperado...
- Alguien que encuentro en las personas más necesitadas
- Alguien con quien no tengo mucha relación
- Alguien que premiará mis buenas obras
- Alguien que me da paz y consuelo
- Alguien que garantiza que el mundo no se venga abajo a pesar de las guerras, la violencia y las injusticias
- Alguien que castiga a quien no obra según sus mandatos

Comentamos y ampliamos las respuestas en el grupo

3. ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS Y DESDE EL MAGISTERIO.

La búsqueda del rostro de Dios y la dificultad de ‘encarlo’ es uno de los temas más frecuentes en la Sagrada Escritura. Moisés se cubre su propio rostro, porque teme mirar a Dios cuando éste se le hace visible en la zarza ardiendo (Ex 3, 6). Elías encuentra a Dios en el susurro tranquilizador de la brisa que sigue al terremoto, la tormenta y el fuego. Job, el varón de dolores que se interroga sobre la justicia humana y divina, y el sentido de las desgracias que ha vivido, termina exclamando: “Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 5).

Jesús es la Palabra, el rostro humano de Dios, su manifestación definitiva y completa. San Juan abrirá su Evangelio con esta expresión: “A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer” (Juan 1, 18).

El Concilio Vaticano II, de cuyo inicio celebramos este año el quincuagésimo aniversario, en el documento que dedicó a la Palabra de Dios, la Constitución Dogmática Dei Verbum, lo explica así: “Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. “Ahora en esta etapa final nos ha hablado por el Hijo”. Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbra a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios. Jesucristo, Palabra hecha carne, “hombre enviado, a los hombres”, “habla las palabras de Dios” y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó. Por eso quien ve a Jesucristo ve al Padre; Él, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino; a saber, que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna” (DV 4)

Jesús nos desvela el rostro de Dios, nos muestra cómo es Dios, y en todo cuanto dice, hace y sufre nos manifiesta que Dios es Amor. En su Encarnación Cristo Jesús “se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante

a los hombres” (Fil 2, 7). El Misterio Pascual de su Muerte y Resurrección se abre con estas palabras del Evangelista Juan: “Sabido Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Juan 13, 1). Dios se manifiesta en Cristo como Amor al hombre porque es en sí mismo un misterio de comunión de Amor, la Trinidad.

Jesús nos manifiesta que Dios es Amor, pero al mismo tiempo nos manifiesta qué es el Amor. Los hombres no conocemos a Dios, ni conocemos el Amor, sino acercándonos a Jesús, o mejor, siendo sorprendidos por su cercanía y su entrega a nosotros. Creemos en Jesús, porque en Él descubrimos a Dios. Creemos en Dios y, en Él, descubrimos y creemos en el amor.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS: 1 JN 4, 7-16

Hermanos queridos:

amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por él. El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados.

Hermanos queridos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que él nos ha comunicado su Espíritu, Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. Si uno reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene.

Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él».

4. REFLEXIÓN PARA AYUDAR A PROFUNDIZAR.

“Juan nos ofrece -dice el Santo Padre Benedicto XVI- una formulación sintética de la existencia cristiana: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ». *Hemos creído en el amor de Dios*: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus Caritas est*, 1).

No es evidente para todo el mundo que Dios es amor, ni está tan claro que todo el mundo tiene un alto concepto del amor. Podemos dialogar sobre estos puntos:

¿Cómo responder a aquellos para los que las desgracias naturales sufridas por ellos mismos o por otros, o el antitestimonio de los creyentes, ocultan la vivencia de Dios amor?

¿De dónde saca la gente la idea de Dios que lleva en su mente y en su corazón?

¿De dónde saca la gente la idea de amor que lleva en su mente y en su corazón?

Una niña te pregunta: Si Dios es amor y quiere el bien de la gente, ¿por qué no acaba con los malos, que matan a los demás? ¿Qué le respondes?

PROFUNDIZANDO

El Papa nos recuerda que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo

horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Este nuevo horizonte, esta nueva orientación de la propia vida se hace realidad por la fe en Cristo. La fe, esa confianza radical que todo hombre pone en algo o alguien, esa Verdad descubierta que ilumina todos los razonamientos y aporta todos los criterios, esa Salvación que llena de Vida todos los rincones dañados por el desamor, el cristiano la encuentra en el Dios de Jesucristo. La fe para un cristiano es abandonarse sin reservas a Dios, confiar por completo en Cristo, hacer de Dios el Bien, la Verdad, el Valor absoluto de la propia vida.

La Biblia, sobre todo el Antiguo Testamento, nos refiere incontables episodios de idolatría. La idolatría consiste en volver la espalda a *Yahvé*, el Dios verdadero, y rendir culto a otros dioses, fabricándose ídolos que no son más que obra de manos humanas. La frecuencia del pecado de idolatría nos recuerda que la tentación de fabricarnos una imagen de Dios a nuestra medida es grande.

En el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo (cf. 2 Cor 1, 3), Verdad y Amor son una misma cosa. El Dios verdadero es el Dios que ama al hombre, el Dios que es amor. Creer en el amor de Dios es el mejor antídoto frente a la tentación de la idolatría. Esta fe, que nace del amor -del corazón de Dios-, hace que nuestro corazón comprenda que solo el amor es el valor fundamental que puede regir una vida humana. Y lo que se llega a comprender así, se puede vivir porque “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5). Amar a Dios es la respuesta al amor de quien nos amó primero. Pero ese amor lleva necesariamente al amor al prójimo, amado por Dios. Por el bautismo hemos sido llamados a participar del amor de Dios, pero esta comunión con el amor divino ya no puede prescindir del amor al prójimo, sino que lleva necesariamente a él.

5. ACTITUDES Y COMPROMISOS EN LA VIDA CRISTIANA.

No podemos terminar esta catequesis sin aplicarla a nuestra vida concreta de creyentes. Es el momento ahora de revisarnos y de tomar decisiones. Ofrecemos las siguientes cuestiones para revisar nuestras actitudes personales

1.- ¿Tu “**ser cristiano**” es por una decisión ética, por ser fiel a una tradición que te han enseñado... o surge como consecuencia de haber tenido un encuentro y haber descubierto a Alguien que te ama de verdad y que quiere lo mejor para tí? Sentirse amado transforma a una persona. ¿Te sientes amado por Dios? ¿Tu fe es una respuesta personal al sentir el amor de Dios?

2.- ¿Esa experiencia personal da un nuevo sentido y una nueva orientación a tu vida (es decir, se nota en tu escala de valores, tus comportamientos, tus hábitos, tus actitudes,...) o ponemos una vela a Dios y otra al diablo simultaneando la fe en Dios al mismo tiempo que damos culto a otros dioses? ¿De verdad te fías del que te ama o por si acaso tienes otras seguridades...?

3.- Cómo decía el Salmo 41 ¿Tengo sed del Dios Vivo? ¿Encuentro a Dios Amor vivo en medio del mundo, en medio de los signos de la historia, sabiendo que a veces parece que se oculta y que cuesta descubrirlo?

4.- Si de verdad creemos en la presencia viva y cercana de Dios entre nosotros ¿Qué signos, acontecimientos, hechos históricos **actuales** y concretos de nuestra persona y de nuestra sociedad son señales de la presencia de Dios Amor entre nosotros?

5.- ¿Nuestro amor a los demás es una consecuencia de sentirnos amados nosotros por Dios?

Y ofrecemos también algunas sugerencias para encauzar los **compromisos** que toda esta reflexión produce en nosotros:

1.- ¿Qué puedo hacer para purificar mi idea de Dios de manera que no sea teórica sino consecuencia de haberlo encontrado y reconocido como Dios Amor?:

- . tiempo dedicado diariamente a la oración
- . tiempo diario de lectura de la Palabra de Dios para escucharle en su Palabra
- . tiempo de reflexión y análisis diario de los acontecimientos de la vida para descubrir a Dios Amor presente en nuestra historia...

2.- ¿Tengo algún grupo de personas con las que con frecuencia comparto y celebro mi fe como una experiencia de encuentro con un Dios Vivo que me ama? ¿Estoy integrado en alguna comunidad cristiana viva o me limito a acudir al templo sin experiencia comunitaria?



6. ORACIÓN FINAL.

7. CANTAMOS.

Hemos conocido el Amor,
hemos puesto en él nuestro ideal,
y sabemos que al unírnos
en el nombre del Señor
dando fuerza a nuestra vida Dios está.

Juntos proclamamos el amor de Dios,
juntos compartimos nuestro mismo pan,
siempre unidos como cuerpo del Señor,
juntos en la lucha, juntos al rezar.

Cristo nos convoca para ser con Él
signo de esperanza. signo de unidad,
para hacer presente el amanecer
de una nueva vida que comienza ya.

Hemos descubierto que la vida es
sólo una mentira si el amor no está,
porque en el amor está viviendo Dios
como fuente eterna de felicidad.

SEGUNDA CATEQUESIS

CREER EN CRISTO, VERLO Y AMARLO EN LOS POBRES



SEGUNDA CATEQUESIS

CREER EN CRISTO, VERLO Y AMARLO EN LOS POBRES

Catequesis de Cuaresma

OBJETIVOS:

- Reflexionar sobre la fundamentación creyente de nuestra caridad
- Profundizar en la mirada evangélica de la realidad

CONTENIDOS:

- La caridad cristiana se fundamenta en la experiencia de Dios como amor
- Ver a Jesús en las personas empobrecidas es un acto de fe.
- Conocer Cáritas como ministerio de la caridad en la Iglesia

1. ORAMOS JUNTOS

Señor Jesús,
ábrenos los ojos al partir el pan,
que no nos falte la paciencia,
para seguir en los proyectos
de los que sueñan en una sociedad fraterna.
Que no pierdan la esperanza
los que no tienen motivo
para seguir esperando.
Que no cesemos de luchar
los que queremos el Reino de Dios.
Que no nos dé vergüenza
defender en todas partes lo que es justo.
Que nos decidamos a compartir cada día
nuestro pan y todo lo que tenemos
con los que no tienen nada.
Señor Jesús, al calor de tu palabra
infúndenos tu espíritu de amor.
Amén.

2. DESDE NUESTRA EXPERIENCIA

En la catequesis anterior aprendimos a ver a Dios de otra manera, como Dios Amor. En esta Catequesis queremos ayudarte a ver también a la persona humana de otra manera.

Todos los días nos encontramos con otras personas. Todos los días vemos a alguien: familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, desconocidos...

Todos los días nos enteramos de cosas de la vida, de cosas que pasan cerca o lejos de nosotros (telediarios, prensa, radio, diálogos, ...)

En definitiva, **todos los días miramos a las personas y miramos a la vida.**

Pero la pregunta clave es ¿**Cómo miramos?**

¿De manera superficial o de manera profunda-reflexiva?

¿Vemos lo que realmente está pasando o vemos lo que nos interesa ver?

¿Vemos de las personas sólo su apariencia exterior o

hacemos un esfuerzo para ver también las situaciones positivas y negativas que le están condicionando desde su interior?

¿Somos radicales y vemos sólo desde nuestra posición o vemos también la vida desde las posiciones de los otros?

¿Estamos abiertos al diálogo para enriquecernos con las miradas y opiniones de los demás o nos cerramos en lo que vemos nosotros?

Te ofrecemos esta foto desconcertante y significativa al mismo tiempo.



PENSAMOS Y DIALOGAMOS

¿Qué te sugiere la foto? Debatir brevemente lo que a cada uno le brota al ver esta imagen.

¿Es así como solemos mirar nosotros? ¿Miramos sin mirar, tapándonos los ojos?

En esta catequesis queremos reflexionar y orar sobre lo importante que es aprender a VER la realidad con otros ojos, los de la fe, para ver en cada ser humano a Jesús que nos pide que le amemos como él nos amó.

3. ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS Y DESDE EL MAGISTERIO.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS:

Entonces el rey dirá a los de un lado: “Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron, enfermo, y me visitaron; en la cárcel y fueron a verme”. Entonces le responderán los justos: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos?’ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les responderá: “Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños. conmigo lo hicieron”. (Mt 25, 34-40)

SAN CESÁREO DE ARLÉS (OBISPO DEL S. VI), SERMÓN 25, 1:

Existe una misericordia terrena y humana, otra celestial y divina. ¿Cuál es la misericordia humana? La que consiste en atender las miserias de los pobres. ¿Cuál es la misericordia divina? Sin duda, la que consiste en el perdón de los pecados. Todo lo que da la misericordia humana en este tiempo de peregrinación se lo devuelve después la misericordia divina en la patria definitiva. Dios, en este mundo, padece frío y hambre en la persona de todos los pobres, como dijo él mismo: Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. El mismo Dios que se digna dar en el cielo quiere recibir en la tierra.

¿Cómo somos nosotros que, cuando Dios nos da, queremos recibir; y, cuando nos pide, no le queremos dar? Porque, cuando un pobre pasa hambre, es Cristo quien pasa necesidad, como

dijo él mismo: Tuve hambre, y no me disteis de comer. No apartes, pues, tu mirada de la miseria de los pobres, si quieres esperar confiado el perdón de los pecados. Ahora, hermanos, Cristo pasa hambre, es él quien se digna padecer hambre y sed en la persona de todos los pobres; y lo que reciba aquí en la tierra lo devolverá luego en el cielo

JUAN PABLO II, NOVO MILLENNIO INEUNTE (2001) nn 49-50:

*Si verdaderamente partimos de la contemplación de Cristo, tenemos que **saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse**: «He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: **es una página de cristología**, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia.*

*...Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, **en la persona de los pobres hay una presencia especial suya**, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos...*

*...El cristiano, que se asoma a este panorama (de antiguas y nuevas pobreza), debe aprender a **hacer su acto de fe en Cristo** interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad. Es la hora de un **nueva «imaginación de la caridad»**, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un **compartir fraterno**.*

*Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. **La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras.***

BENEDICTO XVI, PORTA FIDEI 14:

*El Año de la fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad... **La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda.** La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. **Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado.** «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida.*

Reflexionamos y compartimos en pequeños grupos

- ¿Miramos a las personas con las que nos encontramos?
- ¿Qué vemos al mirarles: su pobreza, sus problemas, sus debilidades..., o vemos una persona con posibilidades, capacidades por descubrir?

- ¿Vemos a Jesús en los demás, y en especial en los necesitados?
- ¿Cómo miraba Jesús? ¿Qué veía Jesús al mirar a las personas?
- Ante las situaciones de injusticia y dolor, ¿qué nos mueve: el amor o la indiferencia (‘no puedo hacer nada’; ‘total, no va a servir de nada’; ‘siempre habrá pobres’; ‘la culpa es del sistema y no podemos hacer nada’, ‘hay algunos que se aprovechan de la situación’...)?

4. REFLEXIÓN PARA AYUDAR A PROFUNDIZAR

DE UNA MIRADA DISPERSA

De la persona que vive distraída,
perdida en el puro divertimento, disipada,
en el olvido sistemático de sí y del otro

A UNA MIRADA ATENTA Y LÚCIDA

Que capta la realidad sin deformarla
Que no confunde el ser con la función, el hacer, el poseer.
Que no se deja seducir por las modas, clichés, prejuicios.

DE UNA MIRADA SUPERFICIAL

Que se contenta con el qué y el cómo
sin llegar al por qué radical.
Mirada que cree atráelo todo.
Que pasa por encima,
que tiene siempre prisa por pasar a otra cosa...

A UNA MIRADA PROFUNDA

De quien sabe mirar al corazón de la realidad.
Mirada lenta, sosegada, paciente.
Que sabe buscar las causas,
que se descubre desbordada por el asombro.
Mira lo profundo de su corazón
y desde ahí asume su vida en las manos,
construye su verdad.
Mira el corazón del otro lo reconoce “próximo”, hermano

DE UNA MIRADA ANÓNIMA

Que caracteriza al ser humano masificado,
perdido entre los objetos de consumo,
convirtiendo en impersonal lo que mira.

A UNA MIRADA QUE “TUIFICA”

Reconoce la singularidad única e irrepetible
de cada ser humano.

Sabe conocer por el nombre
y al nombrar re-conoce la dignidad de cada persona
y sabe respetar las cosas en su verdad.

DE UNA MIRADA DOMINADORA, UTILITARIA

Que se pasea por el mundo queriendo controlar,
explotar, sacar provecho propio de todo.

A UNA MIRADA GRATUITA

Que sabe contemplar, alabar,
no poseer lo que toca,
no valorar al otro y lo otro por lo que produce...

DE UNA MIRADA QUE EXCLUYE

Que juzga, niega, condena, ‘mata’.

A UNA MIRADA “SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS”

Que es la mirada del amor creador: pone existencia en la nada.

Amor redentor: pone vida en la muerte

Amor futuro: pone esperanza en la inmanencia cerrada.

Mirar la realidad de otra manera, nos hace estar más sensibles a ella. La compasión, la indignación y el compromiso (la implicación personal) son las actitudes fundamentales que nacen en Jesús al experimentar al Dios amor, y le llevan a luchar por los últimos, los más empobrecidos, indefensos.

Celebrar la eucaristía, leer la Palabra, orar en comunidad..., nos tienen que ayudar a cambiar nuestra mirada y nuestro corazón, para ser compasivos y misericordiosos con los empobrecidos. E indignarnos y comprometernos ante tanta injusticia siendo capaces de ver, en cada persona, a Jesús

5. ACTITUDES Y COMPROMISOS EN LA VIDA CRISTIANA.

Todo lo que hemos trabajado en esta catequesis es una invitación para que revisemos nuestras actitudes ante los demás y ante la vida. Te sugerimos estas preguntas para ayudarte a la reflexión y al compromiso.

1.- ¿Cómo es tu mirada hacia los demás y hacia la vida? ¿Cómo debería ser? ¿Cómo conseguirlo?

2.- Tu actitud ante las personas, tu caridad para con ellas ¿tiene una fundamentación creyente? Es decir ¿actúas con los demás como si fueras miembro de una ONG o tienes una motivación desde tu fe en el Dios Amor?

3.- ¿Descubres a Jesús presente en los demás? ¿Eres consciente de la presencia especial de Jesús en la persona de los pobres y de que eso impone a cada creyente y a la Iglesia una opción preferencial por ellos?

4.- En definitiva ¿Tu fe actúa por el amor, como dice San Pablo a los Gálatas?

5.- ¿Conoces la labor que realiza Cáritas en tu parroquia y en la diócesis para manifestar el amor de Dios a todos, especialmente a los más pobres?

Nos comprometemos

A nivel grupal:

- Si no hay un grupo de Cáritas, intenta crearlo, con personas que compartan esta inquietud desde la fe en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, por cambiar la sociedad.
- Conocer otras organizaciones que trabajen por la justicia en nuestro barrio.
- Si hay grupo de Cáritas en la parroquia, buscar algún momento de encuentro entre los distintos ministerios para compartir experiencias, y hacer crecer la conciencia de que Cáritas es toda la comunidad.
- Hacer un análisis de la realidad: conocer nuestro pueblo, barrio, comunidad. Mirar qué problemas hay, cuáles son sus causas, qué soluciones se pueden realizar colaborando todos juntos, intentando pensar cómo actuaría Jesús ante esa realidad.

A nivel personal:

Medita y haz tuyo el *Decálogo de la Serenidad*, un texto precioso de Juan XXIII, quien convocó el Concilio Vaticano II, acontecimiento de cuya apertura celebramos este año el quincuagésimo aniversario:

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto, cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie sino a mí mismo
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino también en éste

4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que todas las circunstancias se adapten a mis deseos
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura, recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie
7. Sólo por hoy haré por lo menos una sola cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado, quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión
9. Sólo por hoy creeré aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo
10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y creer en la bondad



6. ORACIÓN FINAL.

7. CANTAMOS.

Con ustedes está y no le conocen;
con ustedes está, su nombre es el Señor.

Su nombre es 'El Señor' y está desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es 'El Señor' y enfermo vive,
y su agonía es la del enfermo,
y muchos que lo saben no hacen caso,
tal vez no frecuentaba mucho el templo.

Su nombre es 'El Señor' y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento
y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es 'El Señor' y sed soporta,
y está en quien de justicia va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es 'El Señor' y está en la cárcel,
está en la soledad de cada preso,
y nadie lo visita y hasta dicen:
'tal vez ése no era de los nuestros'.

Su nombre es 'El Señor', el que sed tiene.
Él pide por la boca del hambriento;
está preso, está enfermo, está desnudo,
pero Él nos va a juzgar por todo eso.

TERCERA CATEQUESIS,
LA COMUNIDAD CREYENTE,
QUE VIVE DEL AMOR DE DIOS,
ANUNCIA SU FE ANUNCIANDO EL AMOR



TERCERA CATEQUESIS

LA COMUNIDAD CREYENTE, QUE VIVE DEL AMOR DE DIOS, ANUNCIA SU FE ANUNCIANDO EL AMOR

Catequesis de Pascua

OBJETIVO:

- Tomar conciencia de que vivir la fe nos convierte en testigos en el mundo del amor de Dios.

CONTENIDOS:

- La fe que nace del encuentro con Cristo empuja al testimonio.
- Formamos parte de una cadena ininterrumpida de testigos del amor de Dios que se prolonga hasta nuestro presente.

1. ORAMOS JUNTOS.

CANTAMOS Y REZAMOS JUNTOS

Alma Misionera

Señor toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mi
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tu llámame a servir

*Llévame donde los hombres necesiten tus palabras
necesiten mi ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber vivir*

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de ti

Estribillo

Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
tu fuerza en la oración

REZAMOS JUNTOS

Les diste todo, Jesús,
no te reservaste nada para ti.
Y yo, a la primera, me canso...
Y paso factura, y te dejo.
Quiero hoy contigo entregar mi vida,
decirte que quiero vivir como tú,
pedirte que me saques de la vida mediocre
del “ir tirando”, como todo el mundo
sin gastar mi vida en amar como tú.
Tú eres mi modelo, mi meta, mi brújula,
pero otros dioses me distraen de ti...
Unas veces el trabajo es mi dueño y señor,
otra es la familia, los míos y mi casa,
los que rigen mi vida o me ocupan el día.
Otras ocasiones el ocio me envuelve
y me aparta de ti.
Te busco, en las risas, en las prisas,
en la eficacia, en la imagen,
en el poder, en el tener...
pero ahí no estás tú. Lo sé bien, Jesús.

2. DESDE NUESTRA EXPERIENCIA.

Sin ánimo de ser derrotistas, sino realistas, aunque llenos de Esperanza, constatamos que vivimos en un mundo dominado por el individualismo egoísta, un consumismo que contrasta con las mismas posibilidades económicas de la gente, una distribución de la riqueza que distancia cada vez más a unos pocos de la gran mayor parte de la sociedad. Y decimos que estamos llenos de Esperanza, y lo escribimos con mayúscula, porque creemos, a pesar de todo, que el corazón humano está creado por Dios para el amor, como está creado -recordando a San Agustín- para Dios, y no dejará de buscar y buscar hasta que encuentre en Dios el amor y la verdad que necesita para vivir. Algunos, muchos o pocos, no sienten que Dios es amor, y no sienten que el corazón humano está hecho para el amor generoso y fiel. De ahí la importancia de que abordemos el tema de esta catequesis:

vivir la fe en Dios y ser testigos del amor, del amor de Dios, tienen mucho que ver.

Todos conocemos familias, grupos reducidos, comunidades, en los que la convivencia es tan armoniosa y gratificante que llegamos a calificarlas de modo espontáneo: ‘esa gente, esa familia, ese grupo, es un cielo’. Y no se trata de que no existan problemas o dificultades, o no tengan contratiempos materiales y enfermedades. No, son los miembros de la familia o el grupo los que hacen que la convivencia, a pesar de todo, sea algo maravilloso. Tampoco se trata de que todos sean tan iguales en pensamientos y gustos, o de que no surjan conflictos entre ellos. No, los conflictos se arreglan con el perdón y la misericordia, la comprensión y la acogida, y las diferencias se complementan con un buen corazón común.

Y, como remate, descubrimos que esa fraternidad vivida hacia dentro, hacia la propia familia o grupo, no se limita a los propios miembros, sino que se abre a proyectos de solidaridad cerca o lejos, se mantienen compromisos de disponibilidad con vecinos y asociaciones, próximas o distantes. En una palabra, como decía San Agustín: La puerta está abierta, pero el corazón más.

Podemos tener mayor o menor experiencia de casos así, pero la historia de nuestra Iglesia está llena de esta realidad desde sus inicios. Es más: allí donde se puede encontrar una experiencia así, enseguida pensamos en la fidelidad a los orígenes, y cuando las cosas no funcionan de esa manera, comprendemos que hace falta reorientar, convertir el rumbo hacia aquellos modelos. Un buen complemento de esta catequesis podría ser la lectura y estudio de la primera Encíclica de Benedicto XVI: *Deus caritas est*.

PENSAMOS Y DIALOGAMOS

La lectura anterior, que nos ayudaba a comenzar esta catequesis desde nuestras experiencias, nos invita a plantearnos algunas cuestiones que nos ayuden a aterrizar en nuestra reflexión.

1.- ¿Conoces a personas (cercanas o lejanas) que desde su fe se han comprometido a hacer un mundo mejor y una sociedad más justa implicándose en colectivos sociales, agrupaciones de vecinos, partidos políticos, ONG...?

2.- ¿Conoces a familias, grupos, comunidades... que llaman la atención por su convivencia armoniosa a pesar de los problemas que tengan?

3.- ¿Conoces algunos Proyectos de Solidaridad con el Tercer Mundo, quienes los animan y quienes colaboran con ellos?

4.- ¿Los cristianos tenemos razones para tener Esperanza ante la situación del mundo actual? ¿Tus actitudes y tu comportamientos son motivos de esperanza para los demás?

3. ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS Y DESDE EL MAGISTERIO

El amor que fundamenta la vida de las personas y los grupos, y anuncia que Dios es amor, se manifiesta en una triple dirección:

3.1. EL AMOR DE LA COMUNIDAD HACIA DENTRO DE ELLA MISMA: MIRAD CÓMO SE AMAN.

El amor mutuo es el signo del discipulado de Jesús.

*Cuando salió Judas (del Cenáculo), dijo Jesús: ‘Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos, os lo digo ahora a vosotros: ‘Donde yo voy no podéis venir vosotros’. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. **En***

esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros. (Juan 13, 31-35)

La forma de vida de la primera comunidad cristiana llama la atención de todos

*Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. **Todo el mundo estaba impresionado** y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y **eran bien vistos de todo el pueblo**, y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando. (Hechos 2, 42-47)*

*El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. **Y se los miraba a todos con mucho agrado**. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. (Hechos 4, 12-15)*

3.2. EL AMOR DE LA COMUNIDAD HACIA AFUERA: *MIRAD CÓMO AMAN*

El Santo Padre Benedicto XVI nos habla de cómo este amor se abre a una universalidad que se fundamenta en la Palabra de Dios.

“La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la caritas-agapé supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor

que se dirige hacia el necesitado encontrado «casualmente» (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea». (Deus caritas est, 25).

Y subraya la diferencia entre proselitismo interesado y testimonio evangelizador.

“Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar. Y, sabe -volviendo a las preguntas de antes- que el desprecio del amor es vilipendio de Dios y del hombre, es el intento de prescindir de Dios. En consecuencia, la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación -así como por su hablar, su silencio, su ejemplo- sean testigos creíbles de Cristo. (Deus caritas est, 31 c)

3.3. EL AMOR QUE APREMIA A ANUNCIAR EL EVANGELIO: NOS APREMIA EL AMOR.

Yo, Pablo, sucesor de San Pedro, encargado de la misión pastoral para toda la Iglesia, no habría venido desde Roma a este país extremadamente lejano, si no estuviese firmísimamente convencido de dos cosas fundamentales: la primera, de Cristo; la segunda, de vuestra salvación. ‘¡Ay de mí si no anuncio el

*Evangelio'! Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Yo soy apóstol y testigo. Cuanto más lejana está la meta, cuanto más difícil es el mandato, con tanta mayor vehemencia **nos apremia el amor** (2 Cor 5, 14). Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; él es quien nos ha revelado al Dios invisible, él es el primogénito de toda criatura y todo se mantiene en él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; él nació, murió y resucitó por nosotros. PABLO VI, HOMILÍA EN MANILA 29 DE NOVIEMBRE DE 1970*

*«Caritas Christi urget nos» (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. **El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo.** Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo».¹ El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios.² Sus*

1 De utilitate credendi, 1, 2.

2 Cf. Agustín de Hipona, Confesiones, I, 1.

numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un in crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios. (BENEDICTO XVI, PORTA FIDEI 7)

4. REFLEXIÓN PARA AYUDAR A PROFUNDIZAR. ¿TIENE UN PORQUÉ EL AMOR?

Se oye a veces que en el Antiguo Testamento se mandaba el amor al prójimo (o sea al israelita, al hermano de pueblo y raza) y se vetaba el amor al extraño. Sin embargo había tres tipos de personas que eran presentados a los israelitas creyentes como el test del amor, que se aprendía del Amor de Dios: la viuda, el huérfano, el emigrante o forastero.

¿Qué los identificaba para formar tal grupo? Sencillamente, que sólo tenían a Dios como garante y protector. Y por eso se les añadía el levita, dedicado a Yavé y atendido por Yavé. La viuda y el huérfano representaban a las personas que han perdido el sostén de su vida: el marido o los padres. Nadie tiene obligación de cuidar de ellos, no hay protección social. Al forastero le pasa lo mismo. Especialmente se toma conciencia de ello en el libro del Deuteronomio: *Cada tres años apartarás el diezmo de tu cosecha de ese año y lo depositarás en tus ciudades, y vendrá el levita, que no tiene porción ni heredad como tú, el emigrante, el huérfano y la viuda, que viven en tus ciudades, y comerán hasta saciarse, para que el Señor tu Dios, te bendiga en todas las tareas que emprendas (Deut 14, 28-29).* Y eso que se pone aparte

es llamado lo consagrado: *Cada tres años, el año del diezmo, cuando termines de separar el diezmo de todas tus cosechas y se lo hayas dado al levita, al emigrante, al huérfano y a la viuda, para que coman hasta saciarse en tus ciudades, dirás ante el Señor tu Dios: He apartado de mi casa lo consagrado; se lo he dado al levita, al emigrante, al huérfano y a la viuda, conforme al precepto que me mandaste.* (Deut 26, 12-13).

Se trata en realidad de hacer presente el Amor de Dios a quienes no tienen un motivo ‘interesante’ para ser amados. Por ello, nada tiene de extraño que Jesús en el Sermón del Monte añada un nuevo personaje a este grupo: el enemigo. Conviene observar los tres términos de comparación que Jesús toma: Por una parte, el Padre del cielo; por otra, los publicanos y los gentiles. *Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo’ y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mat 5, 43-47). La razón de fondo, el ‘porqué’, es la gratuidad del Amor de Dios, la ausencia de ‘interés’: “el hombre es la única creatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma” (Vaticano II, *Gaudium et Spes* 24).

5. ACTITUDES Y COMPROMISOS EN LA VIDA CRISTIANA.

Como siempre, al terminar cada catequesis, nos parece oportuno ofrecer algunas reflexiones que nos ayuden a revisar nuestras actitudes como creyentes y a ofrecernos cauces para vivir nuestro compromiso.

Para revisarnos pueden servir estas preguntas:

1.- El amor que vive nuestra comunidad, ¿es signo que invita a los otros a formar parte de ella?¿en qué lo notas?. El amor de nuestra comunidad, especialmente a los más pobres, ¿es signo que invita a los otros a formar parte de ella?¿en qué lo notas?.El amor que apremia anunciar el evangelio, ¿te convierte a ti y a la comunidad en testigo del amor de Dios ante los demás?

2.- ¿Qué es para ti evangelizar al mundo actual? Intenta explicarlo con las acciones más concretas que se puedan realizar para ello

3.- ¿Eres consciente del papel tuyo concreto que Dios te ha encargado en la Historia de la Salvación de todo el Pueblo de Dios?

4.- Dice San Pablo que la fe actúa por el amor (Gál 5,6), y el papa Benedicto XVI que el Año de la Fe será una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad ¿Qué significado concreto le das tú a esas dos afirmaciones?

5.- Nuestra Parroquia, nuestra Iglesia, está siendo testimonio de compromiso por un mundo mejor. Explica tu respuesta positiva o negativa.

6.- Cómo nos invita el Concilio ¿somos solidarios con los gozos y las esperanzas, con las tristezas y las angustias de la gente de nuestra época? ¿Nuestra tarea de evangelización está conectada con la realidad de la gente?

6. ORACIÓN FINAL

ORACIÓN DE BENEDICTO XVI. DEUS CARITAS EST.

Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento.



7. CANTAMOS

**Por ti mi Dios cantando voy
la alegría de ser tu testigo Señor.**

Es fuego tu palabra que mi boca quemó
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz
da miedo proclamarte pero tú me dices
no temas contigo estoy.

**Por ti mi Dios cantando voy
la alegría de ser tu testigo Señor.**

Tu palabra es una carga que mi espalda dobló
es brasa tu mensaje que mi lengua secó
déjate quemar si quieres alumbrar
no temas contigo estoy.

**Por ti mi Dios cantando voy
la alegría de ser tu testigo Señor**

Me mandas que cante con toda mi voz
no sé como cantar tu mensaje de amor
los hombres me preguntan cuál es mi misión
les digo testigo soy

**Por ti mi Dios cantando voy
la alegría de ser tu testigo Señor.**

CUESTIONARIO PARA EVALUAR

Todo el trabajo que se ha ido realizando a lo largo del curso se revisará por parroquias y arciprestazgos y se mandará a la Vicaría General, a finales del mes de Mayo de 2013. Hacer especial hincapié en mandar las acciones y experiencias que se han ido realizando, indicando los logros, descubrimientos, dificultades, o experiencias tenidas.

1. Revisar el trabajo y la realización que hemos hecho del objetivo de este curso y las actividades que se han organizado. Cuéntanos las experiencias, lo positivo y lo negativo.

2. De las aportaciones que han ido saliendo en las reuniones, ¿Qué propuestas harías para que en nuestras parroquias, grupos, Diócesis, ... se viva y se manifieste el amor de Dios como expresión de nuestra Fe en Dios Amor?

La reflexión ha sido realizada por:

Un grupo formado por _____ miembros.

Pertenece a la Parroquia de _____

